

BIBLIOGRAFIA



CANTERA BURGOS, FRANCISCO. --- «EL POETA RODRIGO COTA Y SU FAMILIA DE JUDIOS CONVERSOS. --- 157 páginas, más dos planos y dos fotograbados. --- Publicaciones de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Madrid. 1970.

El admirable y admirado maestro de la investigación histórica, profesor Cantera Burgos, no dando paz a su tan laboriosa como documentada pluma, en la ardua y apasionante tarea de esclarecer, a la luz de la Historia, la contribución de los conversos españoles, en el magno quehacer del vivir nacional en los campos literario, político y social, acaba de acrecer el acervo de sus publicaciones, con la que brevemente, vamos a enjuiciar hoy.

Pesa a ser, desde antiguo, Rodrigo Cota o Ruy Sanches Cota, ya que con ambos nombres fue conocido por sus contemporáneos, una indiscutible y famosa figura de nuestra poesía, en el correr de la XV centuria; era una realidad indiscutible que el proceso vital de este famoso vate, autor indiscutible de producciones de tan subido mérito como el «Diálogo entre el amor y un viejo», pieza capital en la literatura del XV, en la autorizada opinión de Menéndez Pelayo, y del «Epitalamio burlesco», y muy reiterada y autorizadamente, reputado igualmente como autor de producciones literarias de tan recia solera poético-social como lo son: el primer acto de «La Celestina», las «Coplas de Mingo Revulgo» y aun de las tan procaces como las del «Provincial»; constituía una realidad sin retorsión posible, el hecho de que la vida, no tan sólo de Rodrigo Cota, sino también la de sus ascendientes, descendientes, hermanos y demás familiares, costituyese un algo reducido a poco más de meras conjeturas, sin base fidedigna para fundamentar una constancia histórica.

Pues bien —y ello constituye un señalado honor para el doctor Cantera—, la labor acertada y tenaz del sabio profesor, ahondando en la honrada aunque no fácil cantera del documento auténtico, ha logrado reconstruir la verídica genealogía de los Cota, apellido que sale a la luz, por vez primera, en un documento burgalés de 1209, en el que don Martín Illán de la Vega y su mujer, venden a los judíos don Avolafia Caçon y don Cach Cota unas casas sitas en el barrio de Vega. Esto, no obstante, la ciudad en la que los Cota habrían de afincarse de asiento fue Toledo, en la que la investigación del autor supo hallar, a partir de 1350, precisamente en la persona de Alonso Cota o Martín Cota como origen, una serie de progenies que llegan hasta el tesorero Alonso Cota, padre de Rodrigo, y aún habrán de seguirse por los hermanos, esposas e hijos del poeta, la vida del cual con detalles precisos y curiosos, nos va siendo aclarada, sabiendo, por ejemplo, que fue morador no tan sólo de Toledo, aunque en la ciudad imperial, tuviese su más amplia morada, ejerciendo en ella el cargo de fiel ejecutor y de jurado; sino que un testimonio documental de 1477 a 83 nos le presenta como vecino de la villa madrileña de Torrejón de Velasco. Se nos dan, igualmente, a conocer, siempre sobre la fe documental, momentos y situaciones de la vida íntima y externa del poeta, datos éstos que perfilan su modo de vivir. Igualmente ven la luz en este pormenorizado relato las relaciones y los choques entre los linajes —ambos de conversos— de Cotas y Arias Dávila. Dato interesantísimo de este estudio es el que nos hace conocer con la transcripción literal del epitafio que cubre la laude sepulcral, el lugar en el que el cadáver de Rodrigo recibió cristiana sepultura, sito en la capilla familiar de la parroquia de San Nicolás de Toledo.

Tan meticulosa como poderada y ecuánime la defensa que el profesor Cantera Burgos hace de la agitada y aun controvertida vida del poeta converso, quien como tal, quizá se olvidó un poco demasiado de sus anteriores hermanos de religión y raza, pero no hasta el extremo de merecer en estricta justicia, las graves imputaciones que contra él lanzaron autores tan calificados como, en lo antiguo, lo fuera su correligionario y así mismo poeta, Antón de Montoro, el «ropero (sastre) de Córdoba», y en los días de ahora don Pedro José Pidal, Amador de los Ríos, Menéndez Pelayo, Fitzmaurice Kelly, Cortina y otros. Rodrigo de Cota, descendiente de judíos, pudo quizá olvidarse de ellos pero no fue un relapso.

Como digno colofón de este tan amplio estudio, inserta el profesor Cantera, la versión íntegra y muy puntualizada del «Epitalamio burlesco», uno de los partos poéticos indiscutidos

de Rodrigo Cota, confrontando, en dicha versión autorizada-mente comentada, las versiones del texto publicado por el hispanista Mr. Foulché-Delbosc, con la que nos proporciona el Cancionerillo publicado por Azáqueta.

En síntesis, otra magistral producción literaria del profesor Cantera. Esperemos, con lógica confianza y para no larga fecha, nuevos y sazonados frutos de su ingenio fecundo y su trabajo intenso.

I. G. R.

INSTITUCIÓN FERNÁN GONZÁLEZ

ACADEMIA BURGENSE DE HISTORIA Y BELLAS ARTES

ACTIVIDAD ACADEMICA Y ACTUACION CULTURAL

Proyección del «poema audiovisual» titulado: *María de Castilla*»

Cantiga de Navidad

Una vez más, en la que bajo el patrocinio de nuestra «Institución», la maestría expresiva, elocuente y atinada dicción, y alarde feliz de condiciones de músico y poeta que concurren en el afortunado creador de belleza plástica y expresiva que es don José María Espinosa del Río, deleitaron a un muy culto y selecto auditorio, con la presentación de este bello poema: «María de Castilla. Cantiga de Navidad».

De la importancia y significación espiritual y artística que estas bellas y logradísimas proyecciones suponen, hemos hablado ya, por nuestra cuenta, en anteriores glosas. Para la de hoy, y por aquello de que la loa pudiera resultar un poco interesada, ya que el alabado es uno de los nuestros, vamos, por una vez, a dejar en el ocio nuestra pluma, transcribiendo a la letra, el comentario que sobre la significación de esta tan original como afortunada creación literaria de nuestro compañero de Academia, aparece inserta en el «Espolón» de nuestro querido colega local «La Voz de Castilla», número correspondiente al día 20 de diciembre próximo pasado. Nos dice así, el precitado texto: «Una vez más, en el salón de actos de la Excelentísima Diputación Provincial, hemos visto la presentación de un poema audiovisual más, de los realizados por el conocido escritor y publicista bilbaino don José María Espinosa del Río. En esta ocasión, «María de Castilla», cantiga de Navidad, ofre-

ció a los centenares de personas que asistieron al acto todo un formidable espectáculo del Misterio del Nacimiento del Señor, a través de la iconografía y tesoros de la Catedral de nuestra capital. Otro formidable acierto, con un trabajo que realmente merece la pena verse dentro de las limitaciones que imponen estas proyecciones de diapositivas, con todo su montaje musical ilustrado con un guión radiofónico.

Recordamos al verle, ese otro poema: «Silencio... Es la Cartuja», que se ha presentado varias veces en Burgos, y que ha sido, para nosotros, lo mejor que ha hecho Espinosa del Río. La belleza plástica de cada una de las imágenes a todo color que se ofrecen al espectador, el engarce de una trama con profundo sentido literario, citas históricas y acierto en la elección de planos y momentos adecuados, todo ello con una selección de obras musicales perfectamente ajustadas al tema. Con el poema audiovisual «Silencio... Es la Cartuja», el espectador podía calar perfectamente en el ambiente monacal de estos clérigos, en los rigores de la observancia de la Orden cartujana, así como en el profundo sentido espiritual que se respira entre los muros de este histórico lugar de oración, recogimiento y retiro.

El éxito alcanzado se ha visto ratificado, en todo momento, con la afluencia de numeroso público a cada uno de estos actos culturales, cosa no muy frecuente en Burgos, precisamente por ser éste uno de los proyectos más vitales de la vida cultural e intelectual burgalesa. Francamente, es meritoria la labor del señor Espinosa del Río. Gusto en la dirección, acierto en la elección del tema y en el saber plasmar toda la fuerza literaria y poética de estos trabajos en los que se canta a Castilla, a su historia, a sus paisajes, a sus guerreros, a sus monjes y a la poesía misma que emana de su profunda espiritualidad.»

Hasta aquí, el ejuicio ajeno, ecuánime y veraz. Por nuestra parte, hemos de reiterar que desde la iniciación por el señor Espinosa del Río de esta tan original como bella actuación, comprendimos todo el valor y significación histórica, cultural y aun social de estos bellos y logrados poemas, brindando, por ello, complacidos, nuestra tribuna, palenque autorizado de toda noble empresa cultural, a este benemérito y desinteresado amante de lo bello, que sin ser burgalés de natio —y éste es su mayor mérito—, tanto y bueno viene realizando en pro de los valores eternos de Burgos y aun de Castilla entera.

Por tan hermosa y altruista actuación, felicitamos no tan sólo a nuestro laborioso e ilustre compañero, sino a nosotros mismos, como recios colaboradores en tan noble encomienda.

I. G. R.

Conferencia a cargo del Dr. Morales Oliver, Ca'edrático de la Universidad de Madrid

Con fecha de 24 de enero, y accediendo amablemente a la invitación de esta Institución Fernán González, ocupó nuestra tribuna, palenque siempre abierto a toda noble empresa cultural, este, en verdad, maestro de la oratoria, a la vez, magistral, sencilla, amena y constructiva.

El salón de actos de nuestra Excma. Diputación Provincial, honrado con la autorizada presidencia de la totalidad de nuestras primeras autoridades, y colmado por la presencia de un auditorio tan distinguido como numeroso, era en estricta realidad marco tan adecuado como espléndido de este torneo literario, en el que una personalidad de tan justo y ganado buen nombre, en estas bellas lides del espíritu, iba a desarrollar una lección, lección en el más amplio concepto que a esta palabra pueda en justicia dársele.

En pos de unas breves palabras, no de presentación, ya que el ilustre disertante no la necesitaba, sino mas bien de saludo y de gratitud corporativa, pronunciadas por el autor de estas líneas, da comienzo a su disertación, desarrollada bajo el tema genérico de: «Burgos y el concepto de España», el doctor Morales Oliver, quien suave y pausadamente, en el tono sencillo y a la vez convincente de una lección de clase, dedica sus primeras palabras a Burgos y a su historia, inmersa en la historia de la Castilla eterna, de sus glorias, de sus hombre y de su positiva influencia en la formación de la unidad hispánica. Ahondando el orador en los inicios de la cultura patria, retrocede hasta las lejanías de la España visigoda, del siglo VI y VII, iluminada por la sapiencia multiforme de aquel insigne arzobispo que se llamó San Isidro de Sevilla, a quien describe y alaba como creador y feliz divulgador de una cultura que influiría en Europa, ansiosa de saber, durante cuatro siglos. En apoyo de sus afirmaciones, y con la insustituible colaboración de una memoria feliz y minuciosa, cita la opinión de varios escritores de tan remotos días, fijándose, de manera especial, en Trogo Pompeyo, quien pese a su condición de galo, no es parco en alabar a España.

En visión ascendente del cuadro general de la cultura patria, explaya una tan amena como densa exposición del vivir español, en el correr de la centuria X, fundamentada, de manera especial en la egregia figura del conde Fernán González, primer adalid de Castilla independiente, afirmando que fue en esta época cuando se acentuaría el sacrificio de Castilla por lo

que después sería España. Hizo un rápido recorrido por el Poema de Fernán González, y ya en el siglo XIV se detuvo en la colosal figura de Salomón Halevi, posteriormente convertido al catolicismo con el nombre de Pablo de Santamaría, Canciller mayor de Castilla, obispo de Burgos y padre del también obispo de Burgos Alonso de Cartagena, eruditísimo escritor, consumado latinista, traductor de obras de Séneca, uno de los más famosos padres del Concilio de Basilea, y autor, entre otras muchas, de la interesante obra titulada: «Tratado de precedencia de España frente a Inglaterra».

Finalmente, y en rápida excursión, fue realizando un sustancioso estudio de los siglos posteriores hasta finalizar en la pasada XIX centuria; terminando su soberbia lección, afirmando que el ya inminente milenario de Fernán González es motivo excelso para meditación constructiva y patriótica.

Una ovación intensa y prolongada, fue el justiciero premio al magnífico cuadro cultural de conjunto que el orador acertó a construir en setenta minutos repletos de sustancia y de bella dicción. Intérpretes de esta común manera de pensar fueron las breves pero atinadas palabras del excelentísimo señor capitán general don Manuel Cabanas, al cerrar el acto, con una dación de gracias, fiel expresión de aquel común sentir de una admirativa complacencia.

Un hito más en nuestra tarea fecunda e incansable de laborar por la Historia de España.

I. G. R.

Conferencia a cargo del Catedrático de la Universidad de Barcelona, Dr. D. Alberto del Castillo

Con fecha 12 de marzo, próximo pasado, disertó bajo el patronazgo de nuestra Institución, sobre el sugestivo y aleccionador tema: «Un mundo arqueológico nuevo, en tierras de Burgos», este ilustre profesor universitario, feliz creador de la «Escuela Arqueológica Altomedieval».

Con un salón abarrotado de un público selecto y documentado, ávido de escuchar las nuevas y luminosas aportaciones del Dr. Castillo, referentes a esta tan poco conocida modalidad de la práctica de las excavaciones arqueológicas, y en pos de una tan justiciera como erudita presentación y saludo al disertante, a cargo del numerario don José Luis Reoyo Díez; co-

menzó el doctor Castillo su bella, documentada y aleccionadora exposición, que integró un cumplido y acabado modelo, de un buen decir, en cuanto a la forma, y un conjunto repleto de enseñanzas, en cuanto al fondo del tema tratado pueda hacer referencia.

Inicia el conferenciante, su bella exposición mostrando su real satisfacción por ocupar la autorizada tribuna de nuestra Institución Fernán González, palenque siempre abierto a todo noble intento cultural, agradeciendo la concesión de tan destacado escabel cultural, en cuanto ella serviría de adecuado vehículo expositivo de los frutos de su labor arqueológica desarrollada, de modo ininterrumpido durante muchos años.

En pos de este aleccionador exordio, el disertante comienza su actuación, refiriéndose a la creación, en 1959, en la Universidad de Barcelona, de la por él denominada «Escuela de arqueología altomedieval», centro erigido con la loable finalidad de aportar testimonios arqueológicos desde la época de la Reconquista; evocando al pasar, las exploraciones hechas en equipo en tierras catalanas, cuando por vez primera le correspondió el honor de investigar antiguos poblados y necrópolis.

Pasó a referirse a sus trabajos y explicó que fue a partir de 1966 cuando se dirigió con su equipo a Castilla, comenzando por excavar la necrópolis de Duruelo de la Sierra en Soria con tumbas del siglo X y una segunda necrópolis del XI, amén de interesantes tumbas y sarcófagos de las centurias XII y XIII. De 1966 a 1969 excavaron el profesor Del Castillo y su equipo la gran necrópolis con iglesias y restos de poblado de Revenga, con 129 tumbas antropomorfas descubiertas en la roca y en la actualidad perfectamente delimitadas. Está en el límite comunero de Quintanar, Regumiel y Canicosa y sólo es aventajada —dijo—, por la sensacional necrópolis de Cuyacabras, en Quintanar de la Sierra, con iglesia, escalinata y 150 tumbas, entre olerdolanas y nichos, probablemente mozárabes. Son las dos mayores necrópolis —afirmó—, de la época medieval que existen en España con gran diferencia de todas las demás. Esta última necrópolis viene fechada por el vecino eremitorio mozárabe del siglo X, de Cueva Andrés, joya de la arqueología de la Alta Edad Media burgalesa, y española en general.

El insigne investigador declaró que estos hallazgos en tierras de Burgos descubren un mundo no descrito por los documentos y revelan la existencia de comunidades ganaderas de hombres libres, en gran parte de procedencia cántabra y, sobre todo, vascona, con mucha aportación mozárabe, de costumbres distintas a las asturianas y que por ello no quisieron ser sometidas a las mismas leyes; de aquí el conflicto con los monarcas

asturianos. Puede estudiarse su régimen de vida —siguió diciendo—, pues son las mismas gentes que hicieron posible el triunfo de su señor, el conde de Lara, Fernán González, vencedor de los restantes condes castellanos, lo que facilitó la unidad de Castilla.

Cuando tras el ocaso de Almanzor, en el siglo XI, el Duero deja de ser frontera —añade el profesor Castillo—, aquellos poblados y necrópolis se abandonaron, y allí, en medio del bosque quedaron olvidados y enterrados, hasta ahora, en que manos aficionadas a la cultura vinieron a removerlos.

Después de hacer referencia a los regimenes de señorío, pasó a describir la necrópolis romana de Palacios de la Sierra, la que el pasado año, fue escavada próximamente en su mitad, con el descubrimiento de unas 75 sepulturas de lajas, tumbas que corresponden a una necrópolis de súbditos del señor del castillo de dicho lugar, sin régimen de comunidad de hombres totalmente libres. Este yacimiento funerario proporciona material abundante y bien característico para el adecuado estudio antropológico, factor también tan importante como inédito, referido a esta época. Termina el profesor del Castillo esta su bella y docta disertación, haciendo votos por que la Diputación Provincial burgalesa culmine airoosamente, con sus aportaciones dinerarias, este ya casi logrado empeño cultural, que tanto y bueno atrae para nuestra provincia, ya que según el docto decir del disertante: «El papel de las tieras de Burgos y de sus gentes, en esta fase de la Reconquista, fue transcendental».

Al término de esta tan erudita como bien razonada exposición, que fue eficazmente completada con la proyección de más de un centenar de diapositivas, la mayor parte en logrados colores, como oportunas y felices confirmantes de las afirmaciones del docto profesor, escuchó, éste, una tan prolongada como bien merecida salva de aplausos, en buena lid ganados.

Esta Institución Fernán González, siempre atenta a actuar como autorizado portavoz de la cultura, en cuanto a Burgos y a Castilla pueda hacer referencia, se siente, legítimamente, complacida de la meritisima actuación del profesor Castillo, a quien felicita tan merecida como entusiásticamente, al paso que exhorta a nuestra Excm. Diputación Provincial, para que aun a costa de un innegable sacrificio económico, aporte los medios dinerarios precisos para que el meritorio camino ya emprendido no se malogre y caiga en el vacío. La importancia, realmente excepcional de lo hasta ahora logrado, que constituye algo así como pieza de honor, en el conocimiento de la arqueología medieval española, es bien merecedora de que las

magníficas aportaciones del Dr. Del Castillo, se vean completadas con nuevas excavaciones que sin lugar a duda racional, habrán de redundar en honor de Burgos, de Castilla y aun de España entera.

I. G. R.

Recepción como Numerario del que lo era Elect ; Ilmo. señor don Pedro Carazo Carnicero

Con fecha 3 del pasado abril, y en acto, en verdad, solemne y justiciero, tuvo lugar el ingreso como Numerario en esta Institución Fernán González, de esta destacada personalidad de la vida burgalesa, ventajosamente conocida en su doble vertiente de presidente de la Diputación Provincial y de jefe provincial de Sanidad. Nuestra Institución, que en el transcurso de los cinco últimos años, vivió en íntima comunión intelectual y cultural con don Pedro Carazo Carnicero, en su función de presidente-patrono de esta Academia Burgense de Historia y Bellas Artes, supo pronto captar la cuantía y efectividad de los valores, tanto humanos como morales y sociales que adornan y ennoblecen su simpática y eficiente personalidad, y conjuntamente con ellos, la realidad indiscutible de su cultura y de su amor hacia las nobles contiendas del espíritu. Una vez bien persuadidos, en pos de una larga serie de contactos culturales, de la indiscutible valía y de los merecimientos de esta personalidad por igual eficiente y amable, la Institución Fernán González, acordó, en sesión de 18 de septiembre de 1968, por el voto unánime de sus constituyentes, llamarla a su seno, como miembro Numerario de ella.

En la antedicha fecha de 3 de abril pasado, en acto, en verdad ejemplar y solemne, se hizo realidad tan acertado acuerdo. En afirmación tan real como justa, habremos de dejar la debida constancia de que lo más selecto de la sociedad burgalesa, dignamente capitanaeada por la honrosa presidencia de la totalidad de las primeras autoridades de la ciudad, se dio cita en el salón principal de nuestra Excma. Diputación, henchido hasta rebosar, para corroborar con su presencia, no tan sólo el testimonio de su cordial afecto, sino también el merecido homenaje a la valía indiscutible de la excepcional personalidad de don Pedro Carazo Carnicero, quien tanto y tan meritoriamente supo destacarse en el doble ejercicio de funciones político-sociales, en su faceta de presidente de la Dipu-

tación Provincial, y de acertadas actuaciones profesionales, como jefe provincial de Sanidad.

Abierta la sesión por el Excmo. Sr. capitán general de la Región, el doctor Carazo Carnicero, hizo su entrada pública en el acogedor salón de actos, apadrinado en tan ejemplar momento por los numerarios señores don Casto Pérez de Arévalo y don Buenaventura Díez y Díez. A continuación, y entre el resonar de nutridos aplausos, el recipiendario recibió la medalla académica de manos del Excmo. Sr. capitán general, presidente de la solemnidad.

Posesionado de su nuevo cargo, el señor Carazo Carnicero comenzó, en cumplimiento de un precepto estatutario, la lectura de su discurso de ingreso en la Academia, desarrollando con tan limpia y galana expresión, como acabado dominio del tema y fondo del asunto, una documentada y bella disertación referente a «Médicos burgaleses más famosos». Fueron sus primeras palabras un bello canto de gratitud hacia nuestra Academia, para la que tuvo palabras de emocionada y encendida admiración, así como de solemne promesa de su aportación corporativa amplia y entusiasta, para que la siembra cultural de la Corporación llegue a alcanzar los más lozanos frutos.

Entrando de lleno en el fondo del asunto de su discurso de ingreso: Médicos burgaleses famosos», que entraña, en conjunto y detalles, un acabado modelo de investigación, comienza por afirmar que para la más ordenada exposición del asunto a tratar, ha dividido su trabajo en tres partes fundamentales, son a saber: la primera, integrada por un conciso resumen de las distintas etapas históricas de la Medicina; la segunda, consistente en un somero pero muy documentado estudio histórico de las Universidades a las que con mayor asiduidad concurrieron los médicos burgaleses, en su período de formación, y la tercera y última; base de su formidable estudio, se integró por la enumeración nominal y a las veces detallada, de los facultativos burgaleses que mayor fama y nombradía adquirieron en el noble desempeño de su función de curar o al menos de aliviar las humanas dolencias.

La primera parte de su discurso la subdividió, a su vez, en los tres apartados siguientes: El período sacerdotal; el empírico, fundado en hechos de observación y de experiencia en el hombre sano y en el enfermo, y el período científico basado en leyes físico-biológicas que rigen el organismo humano tanto individual como colectivamente considerado.

La segunda parte de su disertación, la inició afirmando que mientras los médicos y cirujanos de casi todas las regiones españolas incluyendo Madrid, anteriores a la supresión de los

tribunales del protomedicato, frecuentaban poco las aulas universitarias y se adiestraban en la profesión médica trabajando como aprendices o ayudantes al lado de algún médico famoso y en las salas hospitalarias, los burgaleses tuvieron siempre a orgullo poseer birrete de bachiller, licenciado o doctor por una Universidad. Cita la Universidad de Palencia como la primera y más antigua que funcionó en España y a la que acudieron estudiantes burgaleses. Siguiendo a la Universidad palentina los burgaleses acudieron también a las de Alcalá, Lérida, Si-güenza, Avila, Toledo, Sahagún, Burgo de Osma y Cervera.

La tercera parte de su interesante conferencia estuvo dedicada por entero a los médicos burgaleses más famosos, ofreciendo, de cuantos citó, un resumen biográfico de su vida y de su obra. Entre los galenos citados figuraron Rabi Abner (Alfonso el Burgalés), Fr. Vicente de Burgos, Nicolás Poll, Fr. Pedro Ponce de León, El Divino Vallés, Juan Bravo, Cristóbal Acosta, Miguel Martínez Leiva, Alfonso Ponce de Santa Cruz, Andrés Ordóñez, Cipriano Maroja, el Padre Matías Quintanilla. El grupo de Médicos citados comprende desde el año 1270 hasta el siglo XVIII.

A partir del año 1800 el conferenciante citó —también con datos biográficos— a numerosos médicos, entre los que recogemos los nombres de los siguientes: D. Ramón Varela de la Iglesia, contrincante de Cajal en las oposiciones a la cátedra de la Universidad Central; D. Enrique Súnéz, D. Víctor Escribano García; D. Misael Bañuelos García, maestro insigne de varias promociones de médicos burgaleses, para cerrar esta elogiosa cita con los nombres de don Mariano Lostau Páramo, famoso cirujano, presente aún en la memoria de tantos y tantos burgaleses que recibieron los beneficios de su habilidad operatoria y de don Guillermo Núñez Pérez, famoso y aún, por fortuna, viviente cultivador de la especialidad otorrino-laringóloga.

Tal fue, trazado a vuela pluma, el grato proceso de este memorable acto académico, al final del cual D. Pedro Carazo Carnicero recibió las más efusivas y merecidas pruebas de felicitación y de cariño.

Llevó la voz de la Academia en los reglamentarios actos de contestación y bienvenida al nuevo compañero, el numerario D. Ignacio López Saiz, quien en su breve pero amena y documentada disertación no tan sólo supo poner de relieve los merecimientos y el valor humano y profesional del recipiendario, sino que también supo verter muy atinadas consideraciones respecto al valor y nombradía de algunos facultativos burgaleses, fijándose de manera especial en la simpática y eminente figura médica de don Mariano Lostau Páramo, ilustre

cirujano burgalés, quien a sus muchos merecimientos profesionales supo añadir el no pequeño de inventor, en colaboración con el reputado relojero y mecánico burgalés señor Ocejo, del valiosísimo aparato denominado «anestesímetro», merced al cual la técnica operatoria logró tan indiscutibles progresos, que mereció ser aceptado dentro y fuera de España, como valioso elemento auxiliar en los difíciles momentos de la realización de una intervención operatoria. Fue, igualmente, justa y largamente aplaudido.

En suma, una bella jornada cultural de la que nuestra Institución Fernán González se muestra amplia y justificadamente satisfecha. Como cierre de cuanto hasta aquí va dicho, reciba el nuevo y querido compañero, con la real expresión de nuestra complacencia por tan grata efemérides, el sincero deseo de que su permanencia entre nosotros, sea tan larga y fructífera como este modesto cronista le desea.

I. G. R.

El ingreso de Fray Valentín de la Cruz, C. D., en la Institución Fernán-González

A MODO DE PROLOGO

Nuevamente la voz documentada y lírica del joven e infatigable hijo de Santa Teresa de Jesús, Fray Valentín de la Cruz, C. D., se ha hecho oír en una memorable sesión académica, celebrada en el salón de actos de la Diputación Provincial, en el anochecer del miércoles 13 de mayo.

Y en esta ocasión ha sido para dar cumplimiento al trámite reglamentario de su ingreso en Nuestra Institución, con la lectura del trabajo o discurso preparado a tal fin.

No hay duda que el río Arlanza con resonancias romancescas y cuanto con él se relaciona en la geografía y en la historia, tiene un singular atractivo y es fuente inagotable de inspiración para Fray Valentín de la Cruz, andariego, como su Madre Teresa, para encontrar a Dios en todas las cosas y para hacer bien a las almas en jornadas de apostolado sacerdotal.

En el año 1967 la bibliografía nacional y burgalesa se enriquece con una obra de las que dejan huella: «Autobiografía del río Arlanza» (el Río cuenta su vida), con la que también se ha enriquecido el acervo de la «Editorial Monte Carmelo».

Fray Valentín de la Cruz, escribió este precioso libro y con delicadeza y originalidad poética dice que lo escribió «en sentido material», porque las ideas e incluso las palabras se las sugirió el mismo río. Y así dice también que «procuró escuchar al río en toda la largura de su cauce, que no despreció ninguna de sus expresiones, ni se ahorró molestias en recorrer sus orillas, palpando sus aguas, tocando con el bastón de montaña sus troncos y piedras, anotando sus puentes y aceñas, observando los lugares ribereños y a sus gentes, captando leyendas y registrando archivos.

Y añade finalmente, dirigiéndose al posible lector del libro: «He elegido este río en parte por simpatía, y en parte por azar. Por simpatía infundida durante mis estudios, lecturas e investigaciones. Porque es un río con nervio y garra en su historia, principalmente en aquellos días del siglo X, cuando Castilla era un «pequenno ryncón». Lo he elegido, en parte, por azar, entre los ríos castellanos, el Arlanzón por ejemplo, henchido de rumores, de versos y gestas».

Por último, con modestia carmelitana, dice: «los méritos —si hay alguno—, son del Arlanza. En definitiva, de Dios, autor de las bellezas de los ríos y de las ingenuidades de los hombres».

LA CEREMONIA DE INGRESO

Por eso, no es extraño que cuando Fray Valentín de la Cruz, en el trance de ordenar su trabajo de ingreso en la Institución Fernán-González, eligiera también otro tema favorito relacionado con el Arlanza. Y este tema fue el anticipo de una publicación de más envergadura, sobre la Abadía de San Pedro de Arlanza, tan ligada históricamente al conde Fernán-González, patrono de nuestra Institución Académica burgalesa.

La solemnidad se celebró, como antes queda indicado, en el anochecer del 13 de mayo.

El marco suntuoso del salón de actos de la Diputación se abrillantaba con la presencia de las más relevantes autoridades de Burgos: capitán general, gobernador civil, presidente de la Audiencia Territorial, alcalde, vicario de la Diócesis, académicos de la Institución Fernán-González, con su ilustre director al frente, jerarquías carmelitanas y un público numeroso y distinguido.

Asistían también con gran emoción, la madre y varios familiares del nuevo académico, y burgaleses llegados de la zona de Covarrubias y de otros lugares de la provincia.

Los académicos de número más modernos, señores Carazo

Carnicero y Diez Diez, acompañaron a Fray Valentín de la Cruz en su entrada en el salón. El capitán general le impuso las insignias académicas y tomó posesión de su sillón. Seguidamente dio lectura a su magnífico discurso de ingreso.

EL DISCURSO DE INGRESO

Fueron sus primeras palabras de agradecimiento, de «estímulo y humildad», y presenta su trabajo que denomina «lección», como tema «intencionadamente difícil y raro, aunque generoso, ya que la Academia ha de estar para lo dificultoso y desusado.

Por eso, añade, aun rechazando temas incluso de su propia familia carmelitana, se adentra en las dificultades del siglo X, aprovechando la coyuntura milenaria del conde Fernán-González, al que brindaba su trabajo sobre la Abadía de San Pedro de Arlanza.

Y así, ante la complacencia del auditorio, fue desvelando lo que aparecerá en su día como historia exhaustiva de la Abadía de San Pedro de Arlanza, de tanta importancia en la historia castellana, su origen fundacional, los diplomas de la época, las interpolaciones posteriores. Y a continuación sobre la base de concienzuda investigación de primera mano, explicó el concepto de «Monasterio patrimonial y el fenómeno de las relaciones religiosas que ayudan a comprender mejor el estado de las cuestiones».

Siguió luego presentando una densa documentación sobre las ayudas de Fernán-González y otros personajes, a través de los cuales se presentan los modos de vivir de antaño, en los aspectos de la piedad, de la economía y de la cultura.

Y por último, hizo algunas acertadas consideraciones sobre la muerte y enterramiento del primer conde soberano de Castilla, así como en relación con ciertos fenómenos que la leyenda atribuyó a sus huesos, cumpliendo así la Abadía de Arlanza su misión de «altar de Castilla» hasta las catástrofes del siglo XIX (1.808-20 y 1.835».

El anticipo de la nueva publicación del Fray Valentín abre también un capítulo de curiosidad en los técnicos y aficionados a estos temas, y una legítima esperanza para la bibliografía burgalesa.

LA ASOCIACION DE AMIGOS DEL ARLANZA

Pero el discurso de Fray Valentín de la Cruz, tuvo un final más emotivo todavía.

La construcción del pantano de Retuerta por imperativo de la vida económica de nuestros tiempos, hará que se inunde la zona de las ruinas del Monasterio de Arlanza. Pero esto —añadió Fray Valentín de la Cruz— no debe ser obstáculo para salvar los elementos arqueológicos de tan importantes vestigios históricos y se complacía en dar a conocer un manifiesto en el que se anuncia la creación de la «Asociación de Amigos del Arlanza», con texto que suscriben Rodríguez de Valcárcel, don Conrado Blanco y otros muchos burgaleses vinculados directa o indirectamente con las tierras del infantado de Castilla, abogando por una serie de objetivos concretos como la defensa de los valores que encarnan las tierras que baña el Arlanza y la aplicación de los principios de justicia adecuados en favor de los habitantes de toda su zona.

El selecto auditorio recibió con emoción esta noticia, colofón magnífico del estupendo discurso de Fray Valentín de la Cruz, que mereció fervorosos y prolongados aplausos.

LA CONTESTACION DEL ACADEMICO SR. LIZONDO

A continuación, el académico don Julián Lizondo, artífice de la palabra y de la pluma, llevó la voz de la Academia para dar la bienvenida a Fray Valentín de la Cruz, contestando a su discurso de ingreso.

Trazó magistralmente en primer lugar, una semblanza del nuevo académico «a cuya robustez física y temple todavía juvenil, corresponde una pujante contextura intelectual, a más de una incontenible, aunque ordenada fiebre de acción».

Hace un puntual recuerdo de su nacimiento en Poza de la Sal, el 30 de septiembre de 1928, en el seno de una sencillísima familia burgalesa, cuya ascendencia por vía de varón y primogenitura tiene estudiada hasta 1.544. Su oncenno abuelo, Martín, según consta textualmente en los registros parroquiales «...a los diez y seis años ovo de casarse, ovo un hijo, fuese a las partes de Flandes e no se supo más d'el». Su cuarto abuelo, Gregorio, guerrillero de la Independencia y concejal de Quintanapalla, su padre, caído en la Cruzada de Liberación...

Hace un recuerdo también de los estudios y numerosas publicaciones de Fray Valentín de la Cruz y de su actividad apostólica, y práctica de la oratoria sagrada, con miles de sermones predicados por todas las regiones españolas y numerosas conferencias y pregones de tema religioso; e igualmente su cultivo de la profana en conferencias o charlas de asuntos históricos, científicos o poéticos.

Aludiendo al temperamento poético de Fray Valentín de la Cruz, compatible con la exactitud de sus investigaciones históricas, dijo a continuación el señor Lizondo:

«Reconstrucción histórica y documental y fundamentación poética. No son incompatibles ambas direcciones. Hasta podría decirse que se ayudan y compenetran de tal modo, que muchas veces no sabríamos claramente discernir cuál de ellas presta sus materiales a la otra. Cala, a veces, la poesía, más hondo que la propia historia, y si en ciertos momentos, al contarnos lo que fue, traspasa con sus extralimitaciones imaginativas los confines de la exactitud histórica, nos compensa holgadamente transmitiéndonos la impresión de lo que pudo y debió ser. Así sucedió con la personalidad ingente del conde Fernán-González».

En esta referencia del inolvidable acto académico, queremos reproducir íntegramente las últimas palabras del discurso de D. Julián Lizondo:

«...Una nueva ráfaga de aire fresco y estimulante entra con Fray Valentín de la Cruz por las abiertas ventanas de esta Institución. Buen ejemplo para los remisos, para los escépticos, para los indiferentes y perezosos de toda clase y, sobre todo, para esa juventud apasionada, ilusionada y atormentada, que tiene ahí una palpitante demostración de lo que vale y puede esta otra fuerza juvenil dedicada por entero a la pasión, a la ilusión y a la felicidad, que no al tormento del trabajo...»

Un día, bajo el patronato de la Excm. Diputación Provincial, se creó en Burgos esta Institución de Fernán-González, Academia Burgense de Historia y Bellas Artes, para cultivar, promover y difundir los valores históricos, artísticos y literarios de Burgos, como Cabeza de Castilla, con el amparo, divulgación del arte y literatura castellanas, dentro y fuera de la ciudad y provincia.

Fray Valentín de la Cruz lo ha sido ya de hecho, lo es de derecho desde el 13 de mayo, y lo será aún más todavía en lo sucesivo con futuro prometedor, un cooperador ilustre de nuestros fines académicos, con ánimo esforzado, juvenil y generoso, de historiador, de poeta y de religioso Carmelita de Santa Teresa de Jesús.

Quede así constancia en el «Boletín» de nuestra Institución del acto solemne e inolvidable que queda reflejado en esta crónica y que hubiera requerido un cronista más experto.

Julio GONZALO SOTO
(Académico de Número)

Conferencia del Padre Dr. Jesús Espeja, Catedrático de las Facultades de Teología de Salamanca y Burgos

Cosa lógica, rememorándose en este año 1970, la fecha gloriosa del VIII centenario de la venida al mundo, en la vecina localidad de Caleruega, del glorioso Santo y Fundador Domingo de Guzmán, lumbré y honor de la Orden insigne de Predicadores; nuestra Institución se hallaba obligada, en carga de justicia, a sumarse entusiásticamente a la recordación de esta religiosa y trascendental efemérides.

A tal fin conducente y contando con la autorizada colaboración del reverendo P. Jesús Espeja Pardo, organizó, con fecha 23 del pasado mayo, un acto conmemorativo, bajo el título general de «Santo Domingo de Guzmán, 1970. Reflexiones en su VIII centenario».

El salón, repleto de un público tan numeroso como culto y prestigiado con la presencia personal de nuestras primeras autoridades, presididas por la ilustre personalidad del excelentísimo señor capitán general, don Manuel Cabanas Vallés, que tan reiteradas muestras de atención y estima supo dar a nuestra Institución en el correr del período de su mandato en esta VI Región Militar, fue muy pronto ganado por la palabra autorizada y persuasiva del conferenciante, quien con tanta claridad en las ideas como facilidad en su exposición, fue glorioso magistralmente diversas facetas y momentos de la vida ejemplar y meritisima de Santo Domingo de Guzmán.

Comienza su autorizada disertación, dibujando con magistrales trazos la figura física del Santo que era: de mediana estatura, delgado de cuerpo, rostro hermoso, un tanto bermejo, cabellos y barba suavemente rubios, ojos bellos, de su frente y de las cejas salía cierto resplandor que seducía a todos y los arrastraba a su amor y reverencia; siempre estaba con semblante alborozado y risueño, a no ser cuando se encontraba afectado por la compasión de alguna pena del prójimo; tenía largas y elegantes manos, y una gran voz hermosa y sonora; nunca fue calvo y conservó siempre el cerquillo íntegro, entreverado de algunas canas.

En 1219, según manifestación de un estudiante de París, que más tarde sucedió a Santo Domingo en la dirección de la Orden de Predicadores, describe la fisonomía espiritual del Santo: «su ecuanimidad era inalterable, a no ser cuando se turbaba por la compasión y misericordia hacia el prójimo; y como el corazón alegre, alegra el semblante, la hilaridad y benignidad del suyo transparentaban la placidez y equilibrio del

hombre interior. Tal constancia mostraba en aquellas cosas que entendía ser del agrado divino, que una vez deliberada y dada una orden, apenas se conocerá un caso en que la retractase. Y como la alegría brillase siempre en su cara, fiel testigo de su buena conciencia según se ha dicho, la luz de semblante, sin embargo no se proyectaba sobre la tierra, con ella se atraía fácilmente el afecto de todos; cuantos le miraban quedaban prendados de él. En todas partes sus palabras y sus obras revelaban al varón evangélico. Todos los hombres cabían en la inmensa caridad de su corazón y amándolos a todos, de todos era amado».

HOMBRE COMPROMETIDO EN EL HECHO DE CRISTO

En 1206 estaban reunidos en el sur de Francia los obispos y abades que difigían la gran misión contra los herejes. Domingo, de paso por aquellas tierras con su obispo, fue invitado a la sesión. A la hora de aconsejar un camino eficaz en la predicación, los dos santos castellanos hablaron con valentía: puesto que los herejes atraían a las gentes por su pobreza, mientras que los enviados de Roma iban magníficamente abastecidos y rodeados de lacayos, era necesario llevar una vida evangélica; solamente así la palabra podría ser fecunda. El obispo de Osma y Domingo comenzaron a predicar de este modo en tierras francesas.

COMPROMETIDO CON LOS HOMBRES DE SU TIEMPO

El hecho de Cristo, como la verdad, se está actualizando continuamente. Por eso el compromiso cristiano lleva consigo el compromiso con los hombres. Es significativo el detalle: si los herejes convencen por su testimonio de pobreza aparente, es necesario presentar una pobreza auténtica. Ya de estudiante en Palencia, conociendo la necesidad que pasaban tantos hombres, el joven Domingo vendió sus libros para redimir a los pobres: «no quiero estudiar en pieles muertas, mientras mis hermanos mueren por no tener qué comer». Siendo canónigo de Osma, se presentó al Papa Inocencio III, a fin de que le enviase a evangelizar a los paganos; fue la misma idea que manifestó poco antes de morir, una vez fundada ya la Orden de Predicadores.

Ahora se comprende cómo surgen los primeros dominicos:

un grupo de hombres comprometidos teórica y prácticamente con el hecho de Cristo y con el mundo, ante el que deben ser testigos. Al aceptar su existencia en la Iglesia como fruto del Espíritu, el Papa los definió muy bien: «Misioneros de la Fe»; este diálogo con Dios, se hace en cada momento, Dios llama y el hombre responde libremente bajo el impulso divino. La Orden de Predicadores se consagrará a este diálogo entre Dios y el hombre, a reactualizar el hecho de Cristo, de ahí que el dominico por su propia vocación debe estar en renovación continua, saliendo del tiempo y entrando en el tiempo nuevo, porque las generaciones de hombres se suceden constantemente. Santo Domingo envió a sus primeros frailes a los principales centros universitarios; quiso, al mismo tiempo, que sus conventos fueran centros de liturgia y contemplación; así podrían los dominicos vivir con intensidad el misterio de Jesús revelado en la Escritura y conocer los signos o características de los hombres beneficiarios del mensaje. La Santísima Virgen es la mujer más comprometida con el hecho de Cristo y con la humanidad. Esposa fiel que sigue totalmente al Señor, y madre que acoge a todos. Ella será en la Orden de Santo Domingo como el modelo y auxilio eficaz de todas las actividades apostólicas.

COMPROMETIDO EN LA IGLESIA

La Iglesia visible es sacramento de Cristo. Será inútil buscar la verdadera reforma, prescindiendo de esta visibilidad histórica. En la vida y actividad de Santo Domingo todo se realiza bajo el signo de la jerarquía eclesial, Fue un revolucionario suscitado por el Espíritu dentro de la Iglesia. El mejor argumento de que la Iglesia, animada por el Espíritu, lleva en sí la posibilidad de renovarse. La misa del Santo Fundador comienza con esa idea: «proclamó la palabra dentro y desde la Iglesia».

Terminó su magnífica disertación con unas breves reflexiones, diciendo: Tal vez nuestro cristianismo actual se encuentre en un momento de excesiva humanización. Si quienes somos signos de una Iglesia visible, no vivimos la comunión invisible, vendremos a ser contrasignos de un Evangelio. El Vaticano II, nueva efusión del Espíritu, nos recuerda que la Iglesia no crece a la medida del mundo, sino edificándose sobre Cristo muerto y resucitado.

Ante la confusión del momento presente, algunos podrían

pensar que es necesario abandonar la Iglesia jerárquica y visible para encontrar la verdadera renovación. No creen que la Iglesia tenga recursos para reformarse. Olvidan la divinidad de la Iglesia histórica, como los valdenses del siglo XIII. Para ellos el Concilio recuerda que esta comunidad visible es el único signo de comunión o salvación.

Pero ha surgido un mundo nuevo, con valores no despreciables este mundo no es sinónimo de pecado. Los maniqueos cayeron en un falso puritanismo. Quien hoy negase el aspecto bueno de este mundo y renunciase a comprometerse en la promoción del mismo, no estaría en la línea de esta Iglesia que asume las alegrías y esperanzas de la humanidad actual.

Para quienes se apartan de la Iglesia visible porque la creen desfasada ante un mundo nuevo; para los que temen que esta Iglesia se equivoque al comprometerse en el mundo actual, Santo Domingo proclama en su predicación y en su vida fe y entrega condicional. Sólo cuando los cristianos realicen en su existencia plenamente el misterio de la Iglesia, comunidad visible e invisible, serán verdaderos testigos de un Dios vivo que nos ha llamado a su comunión.

Tales fueron, en esta breve glosa juzgadas, las más salientes y atinadas consideraciones que el P. Espeja nos hizo oír con creciente satisfacción, respecto a la vida y obra ejemplares del gran Santo y Fundador burgalés. La Institución Fernán González le expresa, por mi pobre voz, su más ferviente gratitud, al tiempo que se siente totalmente satisfecha, por este granito de arena que en bien merecido loor de Santo Domingo de Guzmán, ha vertido en el acervo de solemnidades con que nuestra ciudad y provincia honrarán la gratisima efemérides del VIII centenario del nacimiento de aquel preclaro hijo de la Iglesia.

I. G. R.

Memorable acto de cierre de nuestro Curso Académico 1969-1970

Con fecha de 6 de junio, en el marco señorial y emotivo, a la par, que se integra por el salón de actos de la Excma. Diputación Provincial, tuvo lugar la ejemplar y muy lograda ceremonia con la que nuestra Institución Fernán González quiso cerrar, con broche de oro, cargado por igual, de añoranzas del pasado, que de realidades del presente y de nobles ambiciones

para lo porvenir, su curso académico 1969-1970, aunando esta efemérides con la conmemoración del otorgamiento del «Premio Fernán González», segundo, ya, de esta serie lucida y en plena florecencia, creada por la munificencia del ilustre mecenas y compañero Conrado Blanco Plaza, y con el anuncio y convocatoria del tercero a otorgar D. m. en 1971, sobre el tema forzoso de «Poesía», cuyas condiciones y requisitos especiales, se anunciarán a su debido tiempo.

No es ciertamente tópico, sino la sincera expresión de una realidad tan grata como cierta, sentar la afirmación de que lo más distinguido, en el campo de la intelectualidad burgalesa de nuestra capital, se dio cita, presidida y prestigiada por la totalidad de las primeras autoridades de nuestra capital, en el señorial salón, honrando y dando prestancia y esplendor a nuestra querida «Institución Fernán González», que callada pero tan recia como espiritualmente, va abriendo su surco, ya profundo y muy lleno en la besana cultural de esta nobilísima Cabeza de Castilla.

Dos ilustres miembros de esta Corporación iban a recibir de un modo público, emotivo y solemne, los bien ganados premios «Fernán González», otorgados en pos de maduro y ponderado examen de valías y significaciones respectivas, otorgados a nuestros compañeros de Academia, PP. Justo Pérez de Urbel y Valentín de la Cruz, nombres cuya sola enumeración hace innecesaria la adición de adjetivos. A su lado, un escritor, joven aún, pero de bien cortada pluma, Felipe Fuente Macho, recibió el homenaje a que con su poética evocación de la vida gloriosa y multiforme del gran Fernán González se hiciese acreedor.

Esto que ya era mucho para la calificación de la fiesta como noble y solemne, se vio, con innegable intensidad engrandecido y mejorado, con la presencia de hasta ocho ilustres «Alforjeros», que bajo la égida multiforme y siempre generosa del gran Conrado Blanco, acudieron a dar luz y calor a esta inolvidable justa literaria, con la magistral recitación de un acervo de tan bien medidas como mejor leídas poesías.

Los «Alforjeros» ilustres que honraron nuestro estrado se llamaban: Ginés de Albareda, quien cantó sonora y emocionadamente a Santo Domingo de Guzmán; Francisco Garfias, al Madrid del chabolismo; Manuel Martínez Remis, al Duero y a la Primavera; Antonio Medrano, con tres magníficos y primorosamente contruidos sonetos, gozosa expresión del alma creyente; Angel García López, el benjamín del grupo de andariegos poetas, quien así mismo, supo rendir poética y grandiosa pleiteía al gran Santo de Caleruega; cerrándose tan grandioso como

expresivo florilegio, con la recitación en la voz de Conrado Blanco, tan auténtico artista como consumado actor, de las dos famosas composiciones de José Carlos de Luna, hoy no más que un recuerdo añorado y nostálgico, tituladas «La taberna de los tres reyes» y el «Piyayo». Con anterioridad a esta magnífica declamación, Conrado Blanco, en breve intervención, tan plena de lirismo como expresiva de emocional pujanza literaria, acertó a rendir un bello y sentido homenaje a Burgos y a nuestra Institución, patrocinadora de todo noble empeño, en cuya cálida evocación de valores y de merecimientos tan sólo se pecó por exceso, cuando con generosa tasa, se tratará de aquilatar los modestos merecimientos del autor de esta deslavazada glosa; al pesar y medir lo fructífero de su labor al frente de esta Institución Fernán González.

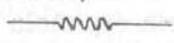
Bocado espiritual de sabor exquisito, el que como proemio nos brindara el ilustre Manuel Alcántara, con su felicísimo pregón de la fiesta, titulado «Poesía, año 2000». Con qué fino y feliz humorismo supo hacer resurgir atinadas evocaciones y regocijantes vaticinios de lo que acaecerá en la sociedad multioperante del año 2000, en sus concomitancias con la persona humana y con la poesía. En frases felicísimas, plenas de una lograda y fluente expresividad, fue desarrollando chispeantes y atrevidos pronósticos del mundo feliz de Huxley, de la maternidad preparada en probeta, del concepto futurista de la Patria, de la superpoblación de la tierra, hasta llegar al equilibrio numérico de los ya fallecidos con los vivos, en fuerza del empuje vital creciente cada día. En suma, una oración tan original como magníficamente cincelada, como nacida y madurada en el equilibrado crisol que es la inteligencia del por igual gran poeta que escritor que es Manuel Alcántara.

La Institución Fernán González, por la mediocre e incolora pluma del que aunque inmerecidamente la dirige, quiere hacer llegar ante esta agrupación de «Alforjeros» que acaudilla el genial Conrado Blanco, testimonio tan emocionado como cordial de gratitud, por haberse dignado acudir a dar gloria con tan gentil presencia a esta clausura de su curso académico, culminación que justamente orgullosos, podemos afirmar que ha sido fructífera y lograda. Quiere, también —cómo no—, rendir su plenitud de pleitesía a las dignas autoridades burgalesas, que no tan sólo fomentaron y tutelaron nuestro actuar académico sino que en muy numerosas ocasiones acudieron diligentes a honrar con su autorizada presidencia, muchas de nuestras fiestas de espiritualidad. No queden —ya que sería injusto—, fuera de esta dación de cuentas, la Prensa y Radio locales, quienes con sus autorizadas informaciones, contribuyeron a la publi-

cidad, primero, y difusión después de nuestras actuaciones culturales, y naturalmente y en carga de justicia, llegue expresivo y cordial, nuestro rendido homenaje para el numeroso y muy autorizado público que en tantas ocasiones colmó nuestros salones. A todos, las más rendidas y emocionadas gracias, y con ellas la promesa formal de que esta Institución Fernán González, Academia Burgense de Historia y Bellas Artes, seguirá, como buena, laborando por la cultura y esplendor literario y artístico de la vieja Cabeza de Castilla y aun de la España entera.

I. G. R.

HASTA LUEGO, DON JULIAN.,.



Don Julián García Sainz de Baranda, ha muerto.

Una leve raya separa a la vida de la muerte. Es tan difícil distinguir los límites de entrambas que, cada día, todos los vivos morimos un poco y, cada día, los muertos se asoman a nuestro vivir. «Cada día muero un poco»..., exclama el viejo pensador y en trances como éste reconocemos la verdad que encierra la expresión. Hace tiempo que el noble corazón de don Julián bailaba en la cuerda floja cuyos extremos sostiene la vida y la muerte. Al fin, la vida se fatigó del ritmo y don Julián ha caído en ese campo aporricado y esperanzador, que es la muerte. Pero hay motivos para que no le despidamos definitivamente. Por eso le decimos: Hasta luego, don Julián...

Don Julián García Sainz de Baranda es un hijo eximio de las Merindades de Castilla, una limpia gloria de Medina de Pomar. Durante los ochenta años largos de su vida, don Julián alentó un amor soberano y exigente: el de su tierra. Su llamada le era irresistible. Quiero recordar el inmenso cariño de sus ojos cuando, desde la galería de su casona de Medina, arrojaba los campos con la mirada. Le recuerdo en alguno de aquellos paseos

eruditos y cordiales, a través de sus tierras vetustas, cuando tocaba las piedras como si recibiese de ellas besos agradecidos, mientras me explicaba su contenido histórico. Con qué avidez respiraba el aire de los prados y se esforzaba por mostrármelo todo, resignándose con pesar a quedarse en el «600» de guardián inútil, mientras yo triscaba monte arriba, hacia la ermita de San Pantaleón, por ejemplo.

Esta exigencia telúrica hizo de don Julián un trabajador infatigable y un historiador meticoloso. Nadie podrá estudiar hoy esta parte de la historia española sin acudir a los libros de don Julián. Jovencito, en los albores de este siglo XX, don Julián se enfrentó con la tarea colosal de desentrañar los misterios de las Merindades. Yo no voy a citar los títulos de sus obras impresas, ni siquiera intentaré averiguar su número. Quiero manifestaros mi asombro ante los legajos de letra menuda donde él anotaba, copiaba, exprimía sus investigaciones. ¡Cuántos miles de horas en los archivos ...! Miles de fichas sobre personajes cuya existencia él había rastreado en los documentos; miles de papeletas con vocablos de nuestro idioma medieval. Junto a él dormirá el sueño eterno una obra de corte menendezpidaliano, que proyectábamos para fecha inmediata: «El idioma castellano en sus orígenes» se titularía probablemente. Don Julián había leído y fichado todas las obras de nuestras letras nacientes, desde el Misterio de los Tres Reyes hasta Fernando de Rojas. Proyectábamos un diccionario etimológico e histórico; cuando nos reuníamos en Madrid o Medina a mí me correspondía el papel poco airoso de aguafiestas, de fiscal del diablo o algo parecido, para frenar los ímpetus de este hombre, reposado en apariencia, pero que ante una idea castellana, enristrada la pluma, era un don Quijote infatigable.

Don Julián se hacía querer por su sencillez, por su sabiduría, por su espíritu monacal. Las horas y los días que últimamente compartíamos juntos, estuvieron traspasadas de honda piedad; mi condición de religioso nunca se extorsionó ante la vida de este maestro. Bendecíamos la mesa, recitábamos las plegarias al atardecer, recomendábamos a su buenísima esposa, cuyas bondades no podrán olvidar algunos. Todo era limpio, alto y ensoñador.

La sabiduría de don Julián era auténtica. Era profunda y ancha. El Derecho y la Historia fueron las dos ciencias que dieron a su personalidad conocimientos y ponderación. Su alma vivió siempre en el mundo de lo exacto y de lo cálido. Yo diría que el hombre de leyes se aventuró por el mundo presente y pasado para buscar brasas de vida y construir un futuro sin defectos. Por eso don Julián era un maestro nato; tenía el don

de enseñar en sus palabras y en sus libros; junto a él se aprendía siempre. Pasa su contextura de sabio, don Julián tuvo que agradecer a Dios elementos valiosísimos: una memoria feliz hasta ayer mismo, un discreto desahogo económico, una familia responsable.

Todo ello envuelto en una admirable sobriedad, en una ordenación ascética de todos los momentos de su vida. Don Julián estaba muy por encima de esas esclavitudes ridículas que mordisquean como lobeznos la eficacia de los hombres: no fumaba; bebía un alcohol simbólico; su mesa era espartana para él; la distracción debía ser de alta calidad; la televisión no se entrometía en su intimidad con ninguna clase de fruslerías. Así fue posible la realización de sus ingentes empeños.

Cuando esta tarde le demos tierra en su panteón familiar de Medina creo que habrá un estremecimiento general en los hombres y en las cosas: con la tierra en la mano, antes de besarla y arrojarla, pensaremos en nuestro propio amasijo, sólo justificado por un ideal digno y una misión alta. Pensaremos que don Julián vuelve a ser lo que en principio fue: tierra solariega donde siempre habitaron nobles ilusiones. Pensaremos que para el batallar de los que aquí quedamos —ignoramos por cuánto tiempo— necesitamos la presencia de espíritus como éste. Ya lo preconizó un poeta: «El no ha muerto del todo»... Queda una parte de él en sus ejemplos y en sus libros. Cuando volvamos a nuestra tarea de ensanchar a España y a Cristo con nuestra palabra hablada o escrita, tendremos que acudir a él en las obras que deja. Por eso ni ante Dios ni ante los hombres le despedimos. Secillamente le decimos: Hasta luego, don Julián...

Fray Valentín DE LA CRUZ, O. C. D.

Notas críticas

«ALGUIEN PARECIDO A TI». --- Por ALFONSO SALGADO. ---

Talleres Gráficos «Diario de Burgos». --- 108 páginas.

Cinco relatos novelísticos, cinco historias humanas, a más de un jugoso prólogo, intencionada enunciación de la línea común que a todos los enlaza, componen este rico conjunto narrativo cuyañ múltiples excelencias acreditan la recia personalidad literaria de su autor. Es la suya, naturalmente, una literatura joven y actual; joven por el sano y vigoroso sentido que la fundamenta; actual, por cuanto se perciben en ella ecos más o menos próximos, más o menos amortiguados, de fórmulas en la actualidad vigentes. Confesemos, sin embargo, que no se trata de ninguna servil adaptación a ciertas modalidades en boga, sino que a éstas se recurre con limpia independencia de juicio y total comprensión de la oportunidad de su empleo.

Tienen los géneros narrativos, llámense novela, cuento, o de cualquier otro modo, sus exigencias y métodos particulares, perfectamente adecuados a sus respectivos designios inspiradores, sin que sea en manera alguna el detalle de la extensión fundamento de su valoración cualitativa. Quiere decirse que en la sencillez y cortedad de un cuento puede encerrarse tanta sustancia emocional, tanta fuerza dramática, tanta gracia, tanto humorístico desenfado y, ni que decir tiene, tanta esencialidad poética, como en la novela más abultada de volumen y más ambiciosa de virtudes creadoras.

Este es cabalmente el caso de las narraciones con que Alfonso Salgado nos encanta, nos alegra y estremece, y a cuyo somero análisis llegamos tras la anterior y acaso innecesaria divagación. Pues bien. Son, como al empezar se dice, cinco esas narraciones. Las dos primeras —«La otra mejilla» y «Eliás el Rojo»— presentan varios elementos comunes en su construcción. Por lo pronto, el ambiente geográfico —las tierras de Bur-

gos— en que su acción se desarrolla, descrito con breves, enérgicos y seguros trazos. Luego, la agilidad, la soltura, la pícarra gallardía del diálogo, que, con cabal efectividad expresiva, infunde a esa acción un convincente grado de realismo en ambas, con abundantes notas de desgarrada ternura en la primera y de tragicómicos matices en la segunda.

En «La vida no se vuelve atrás», tercera del conjunto, la fábula argumental se corresponde con un desenlace de humor amargo, muy acorde con el pensamiento generador que la inspira y conduce.

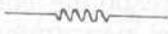
Y vamos con la siguiente: «El hermano Secundino» se titula; y si hubiera de señalarse prioridad de méritos entre todas, a ella correspondería el primer lugar, por sus más elevadas aspiraciones ideológicas, por el noble ritmo de su desenvolvimiento, por el misterioso y dulce aroma de «leyenda dorada» que la envuelve.

La última de las narraciones del libro —«Como la tierra»— ofrece, con un aire entre combativo y fatalista, el problema, tremendamente efectivo y revelador, de tantos pueblos, de tanta gente moza que se desarraiga del nativo solar buscando nuevos y quiméricos horizontes, problema que aquí se resuelve de sangrienta y dolorosa forma.

Quedan, así, expuestos los grandes valores, las indiscutibles perfecciones de índole literaria que el reciente libro de Alfonso Salgado acumula. Sabíamos —sabemos— que alienta en Burgos una nutrida y valiente generación de poetas, que confiere lustre y alto sentido a su vida cultural y artística. Hagámonos cargo asimismo de que cuenta también con un escritor en prosa, con un novelista de cuerpo entero, con un narrador de extraordinario empuje y de quien hay que esperar con ilusión nuevas prendas de la misma valía: Alfonso Salgado, se llama.

Julián LIZONDO

Breve impresión de conjunto, ante la inauguración del vigésimo curso Suareciano



Es posible que no se recuerde en Burgos, quizá desde los tiempos del cardenal Benlloch, o si se quiere, del Milenario de Castilla, un acto académico tan brillante y solemne como el de la inauguración del XX Curso Suareciano, organizado por las secciones portuguesa y española de este ya famoso Centro internacional para postgraduados universitarios.

De este Centro que tiene su sede en Coimbra, Evora, Burgos, Granada y Bilbao, han salido multitud de postgraduados, tales como la doctora alemana Gemmeke, cuya tesis dirigida por el P. Elorduy se ha hecho famosa, así como la del ecuatoriano Alberto Landázuri, prologada por el doctor Codón.

Centenares de extranjeros y españoles han obtenido sus preciados diplomas, y muchos ministros del Gobierno, subsecretarios, directores generales y catedráticos españoles y extranjeros, han dirigido los cursos, contándose numerosísimas figuras de la cultura europea e hispano-luso-americana y filipina, los que han desarrollado sus tareas bajo la dirección de los presidentes Excmos. Sres. Yanguas Messía e Ibáñez Martín, ambos ex-ministros, y a la tenacidad y competencia del director general profesor doctor don José María Codón, director técnico; catedrático, doctor Beneyto, y prefecto de estudios, doctor Eleuterio Elorduy, S. J.

Se iniciaron estos solemnes actos en fecha 3 de mayo con un banquete en el Hostal Landa, en el que pronunció unas bellas y adecuada palabras el académico don Ernesto Ruiz y González de Linares. A continuación, con una reunión académica en la Facultad de Teología y una salve cantada en nuestra incomparable Catedral, en el cual solemne y religioso acto nuestro Excmo. y Revmo. Sr. Arzobispo, pronunció una impar homilía. A continuación, el Ayuntamiento recibió a los congresistas con los máximos honores protocolarios, y en la Casa Consistorial hablaron el alcalde de la ciudad don Fernando Dancausa y la alcaldesa de Bilbao, doña Pilar Careaga de Lequerica, siendo, a continuación, entregados sendos diplomas en homenaje a sus méritos a la Academia de Ingenieros del Ejér-

cito, representada por su coronel director y a la Escuela de Aparejadores, a la que igualmente representaba su director, señor Echevarría.

En solemne procesión cívico-religiosa y militar, se dirigieron los asistentes —numerosos y distinguidos— al salón de actos de la Excm. Diputación Provincial.

Presidieron el memorable acto inaugural del curso el excelentísimo señor don Servando Fernández-Victorio, presidente del Tribunal de Cuentas del Reino, Medalla de Oro de Burgos y Académico Honorario de nuestra Institución; el excelentísimo señor capitán general don Manuel Cabanas Vallés, el excelentísimo señor gobernador civil de la provincia, don Federico Trillo Figueroa y todo el resto de las primeras autoridades, conjuntamente con don Pedro Rocamora y Valls, presidente de la sección española y del rector magnífico que fue de la universidad de Coimbra, profesor don Guillermo Braga de Cruz. Así mismo honraron el acto con su autorizada presencia los excelentísimos señores generales López del Pecho, Ortega y Llorente, así como también el señor director general del Instituto Internacional Francisco Suárez, profesor y académico de cuatro Reales Academias, Sr. Codón, y los miembros directores de los principales Centros culturales de nuestra capital, entre los cuales merecen especial citación los Ilmos. Sres. don Ismael García Rámila y don Ernesto Ruiz y G. de Linares; los ilustrísimos señores decanos de los Colegios de abogados del territorio de la jurisdicción de la Audiencia de Burgos y numerosos colegiados de los mismos, debiendo también hacerse especial mención de la destacada asistencia del doctor don Guillermo Núñez Pérez, honra de la Medicina española.

El salón se encontraba repleto de personalidades a muchas de las cuales acompañaban sus distinguidas esposas.

Pronunciaron muy documentados discursos los señores Rocamora, presidente de la sección española, Trillo Figueroa, Codón Fernández, Puente, cerrando el acto con magníficas intervenciones oratorias los señores Fernández Victorio y capitán general.

Se impusieron unas 30 condecoraciones (laureles de oro y plata con esmalte), que son las primeras que se conceden en el correr de 22 años, y terminó el acto entre ovaciones por la lucida impresión de su altura literaria y la brillantez multicolor de mucetas, togas y uniformes.

La primera conferencia del curso la pronunciará el día 11 de julio el cardinal arzobispo de Turin, monseñor Pellegrino.

José María CODON FERNANDEZ

VIII CENTENARIO DEL NACIMIENTO DE SANTO DOMINGO DE GUZMAN

EL ARTE EN SANTO DOMINGO Y EN EL ROSARIO

Cual de la Cartuja podría decirse de la Orden de Predicadores: «Nunca reformada porque nunca deformada». Siempre entre santos angélicos, desde el convento de Santa Cruz de Segovia (siglo XIII) hasta Alcobendas, prodigio de escultura funcional de Fisac, transcurren ocho siglos de gloriosa historia de la Orden de Santo Domingo de Guzmán, la más representativa de lo español. En Roma, Nápoles, Florencia, Bolonia, Francia y en América, Méjico, Guatemala, Perú..., ser dominico era sinónimo de ser español (Dávila Padilla y Elisa Vargas Lugo, del Instituto de Investigaciones Estéticas de la Universidad de Méjico). Los elogios a esta Orden no tienen límites y lo son a España. Honor de España, honor de la Orden. Orden cuasificada entre las primeras mendicantes, pero en ella se respira lo esencial monástico, militar (Milicia de Cristo), canónica y la máxima ciencia universitaria. Orden Mariana del Santo Rosario, el salterio de los laicos, tan maravillosamente compendiada por el sabio benedictino español padre Justo Pérez de Urbel.

Español —murciano—, cuantas veces voy a Bolonia corro en primer lugar al sepulcro de Santo Domingo. Después iré a San Petronio, San Pedro, San Esteban, San Giacomo Maggiore..., y vuelvo al arca de Santo Domingo, y a mis lectores, que casi siempre me piden los temas, doy el grabado del inolvidable expresivo busto de Santo Domingo de Guzmán realizado por Nicoló del Arca, escultor de la Emilia, cuyas primeras noticias son de 1463 y la de su muerte en 1494. En Santo Domingo de Bolonia decoró el coronamiento del arca del siglo XIII del fundador. De Nicoló del Arca es el famoso grupo de terracota del

«Llanto ante el cuerpo de Cristo», para general admiración venerado en la boloñesa iglesia de Santa María della Vita. A Murcia siempre traigo recuerdos de Santo Domingo de Bolonia (cruces flordelisadas blanco y negras esmaltadas, emblemáticas de la Milicia de Cristo, y muy bellas medallas del santo) para amigos muy dominicanos: don José Andúgar Illán, apóstol del rosario; don Abraham Jiménez, alto funcionario de la CASE y otros que no quieren dar sus nombres, apóstoles del Rosario Perpetuo. En verdad que es muy extenso el plantel dominicano de Murcia, cuyos religiosos, cual los franciscanos y los redentores de cautivos vinieron a Murcia con el infante don Alfonso, y desde 1835 sin más vida religiosa dominicana que los conventos de monjas seguidoras de Santa Catalina de Siena en Murcia, Jumilla y Orihuela y últimamente la comunidad de vida activa establecida en el sanatorio de Nuestra Señora de la Arrixaca.

¿Ir a Italia y no mencionar al beato Angélico da Fiesole? Las inspiradísimas pinturas tardogóticas del dominicano convento de San Marcos de Florencia, interpretación por el beato Fray Angélico (1400-1455) de los valores luminosos en virtud de la doctrina de Santo Tomás de Aquino según la cual la luz no es de origen terrestre. Genio, virtud y arte del bienaventurado hijo de Santo Domingo de Guzmán al servicio de la Iglesia.

De Santo Domingo no puede hablarse sin amparo del Santo Rosario. Ciñéndonos hasta el final a Murcia dominicana, reconocemos que el arte murciano, cual el castellano, el sevillano, el gallego, el granadino, el catalán, el navarro, el aragonés, el valenciano el italiano desde Génova a Dos Sicilias, el marsellés, el mejicano, el guatemalteco, el peruano, el del Plata y el brasileño y el filipino, se volcó en temas dominicanos. En Murcia —donde escribimos— desde Alvarado, Azebedo, Suárez, Corna, Gilarte, Juan de Toledo, Senén Vila, Campos, y los pintores lorquinos hasta los escultores Nicolás y Francisco Salzillo, los Caro, los caravaqueños, los oriolanos, Roque López, los escultores del XIX, así lo hicieron. Lo podemos comprobar en Santo Domingo y en casi todos los templos de Murcia, en Santo Domingo de Cartagena, en Cieza, Jumilla, Caravaca, Yecla, Mula («Historia de Mula», por Sánchez Maurandi), Lorca («Artistas y artífices levantinos» y demás escritos de Espín Rael), Orihuela (Montesinos), Albudeite, Molina, Sucina, Pacheco... Contemplemos las imágenes de la Virgen del Rosario con sello del taller de Salzillo padre (véase el capítulo de Nicolás Salzillo en nuestro libro «Escultura mediterránea», CASE). Bellísima la Virgen del Rosario de Albudeite salida del taller de Francisco Salzillo, según documento por nosotros hallado, pareciéndonos napolitana o del padre, arreglada por el hijo. Las

de tendencia del taller de Nicolás Salzillo pudieron ser de los Caro o de discípulo caravaqueño (Virgenes del Rosario de Santo Domingo, San Pedro, San Miguel, el Salvador de Caravaca y alguna en la provincia de Albacete. Bellísima la de Sucina en un giro diríamos napolitano, de Roque López (véanse nuestros artículos de los domingos 26 de abril, 3 y 10 de mayo en «Linea»).

Del dominico convento de Santa Ana de Murcia nos ocuparemos en otro trabajo.

VIRGEN DEL ROSARIO DE FATIMA. — Por la Virgen del Rosario de Fátima ha pasado el arte. Bellísimamente esculpura esta modalidad de la Virgen del Rosario, cual nadie ha logrado, por el maestro José Molera Jiménez, que más de lleno debiera darse a la escultura religiosa.

ROSARIOS DE DON JOSE ANDUGAR ILLAN, de Murcia. — A miles por él confeccionados y todos por él regalados a colectividades, misiones, y llegados a los Sumos Pontífices Pío XII y Juan XXIII y Pablo VI, cardenales, obispos, generallas de Ordenes religiosas, Jefes de Estado y gobernantes, hombres de ciencia y artistas. Ultimamente, del reverendísimo padre Pedro Arrupe, preósito general de la Compañía de Jesús, por carta y directamente de palabra, ha recibido el encargo de seguir propagando como hasta ahora el rezo del Santo Rosario.

José Crisanto LOPEZ JIMENEZ

(Académico de Bellas Artes, consejero delegado en Murcia del Instituto de Estudios del Sur de España y de la Institución «Fernán González», de Burgos.)

ACUERDOS Y NOTICIAS

Por recientes disposiciones del Ministerio de Educasción y Ciencia, han ingresado en la Orden Civil de Alfonso X El Sabio, con la categoría de Cruz, nuestros queridos compañeros de Academia, Iltmos. Sres. don Ernesto Ruiz González de Linares y don Federico Diez de la Lastra y Díaz de Güemes.

Nuestra Institución se congratula sinceramente por la concesión de tan merecidas distinciones y hace llegar hasta los ilustres compañeros, la expresión de un efusivo y sincero parabién.

* * *

Esta Institución Fernán González, en su primera reunión mensual del finado curso, acordó dirigir pormenorizadas y razonadas comunicaciones, tanto al Excmo. Ayuntamiento de esta capital como a los señores integrantes de los Consejos de Gobierno de las Cajas de Ahorros Municipal y del Circulo Católico de Obreros, en petición de sendas subvenciones de 25.000 pesetas, aspirando, con el importe de las mismas, a la ampliación de nuestra ya positiva actuación cultural. Tanto el excelentísimo Ayuntamiento como el Consejo Rector del Circulo Católico de Obreros, accedieron justiciera y amablemente a nuestra petición. Contrariamente, los elementos rectores de la Caja de Ahorros Municipal, aún reconociendo lo evidente y positivo de nuestra meritoria labor, en los campos de la Historia y del Arte burgalés, se negaron a facilitarnos esta modesta aportación económica, alegando como motivo de esta su actitud, el de carecer, pese a su multimillonaria situación, de **consignación para tales atenciones.**

* * *

Como digno epílogo de su gloriosa senectud, que le permitió cumplir un siglo de existencia, falleció recientemente, el insigne maestro (huelgan más adjetivos), nuestro ilustre compañero de Academia Excmo. Sr. don Manuel Gómez Moreno. Descanse en paz el alma de esta personalidad excepcional, en todo, maestro de tres generaciones de estudiosos y archivo perenne de todo cuanto a la Historia, al Arte y a la Arqueología pueda hacer referencia. España ha perdido, indiscutiblemente, uno de sus más preclaros y laboriosos hijos.

Por recientes disposiciones del Ministerio de Educación y Ciencia, han ingresado en la Orden de Alfonso X El Sabio, con la categoría de Comisarios, nuestros queridos compañeros de Academia, don Enrique Ruiz González de Alarcón y don Federico Díaz de la Lanza y Díaz de Gormaz y de los cuales, nuestra institución se congratula sinceramente por las condiciones de tan mercedosas distinciones y más luego, para los futuros compañeros, la expansión de sus trabajos y servicios.

Por institución Enrique González en su primera reunión mensual del fondo crisis, acordó enviar ciertos presupuestos y relaciones para el estudio del Excmo. Ayuntamiento de Madrid, en el sentido de los señores directores de los Centros de las Cajas de Ahorros Municipales y del Crédito Cooperativo, en relación de sendas subvenciones de 25.000 pesetas, aspirando con el importe de las mismas a la ampliación de nuestra ya positiva actuación cultural. Tanto el Excmo. Ayuntamiento como el Consejo Revisor del Crédito Cooperativo, acordaron justificar y amablemente a nuestro petición, contrastando los elementos técnicos de la Caja de Ahorros Municipal, aún reconociendo lo evidente y positivo de nuestra meritoria labor, en los campos de la Historia y del Arte hispánico, se negaron a facilitarnos esta modesta aportación económica, alegando como motivo de esta negativa, el de carecer, pese a su multitudinaria situación de consignación para tales atenciones.
